



Diputación. Los encuentros se han intensificado en las últimas fechas para diseñar un plan conjunto tras unas fechas frenéticas que inicialmente no dieron respiro.

De 62 plazas —de las cuales 22 eran solamente con carácter nocturno— Donostia pasó a ofrecer 172 alojamientos a pensión completa. El trabajo de los educadores e integradores sociales ha sido incesante. En apenas 72 horas, la asociación Arrats, que ha gestionado el uso del frontón Atano III, consiguió contar con una plantilla de 35 educadores e integradores sociales.

Antes de que se decretara el estado de alarma el 14 de marzo, el Ayuntamiento de Donostia ya venía trabajando con la Diputación sobre la respuesta que se tenía que ofrecer a las personas que presentaran síntomas de la enfermedad, pero que no tenían un lugar en el que dormir.

Todo el plan se precipitó una vez impuestas las restrictivas medidas de confinamiento. Aquella misma noche, los trabajadores del Gaueko decidieron quedarse con los usuarios, tanto el domingo como el lunes. Este dispositivo no ofrecía las garantías suficientes para mantener las distancias que imponía la crisis sanitaria, por lo que fue necesario habilitar el albergue La Sirena, donde fueron alojados parte de los usuarios, repartidos también en Abegi Etxea.

Una vez que se abrió La Sirena, el martes 17 de marzo, la sorpresa fue comprobar que todavía quedaban muchas personas en la calle. Cinco días después se abrió el frontón Atano III, con la colaboración de Cruz Roja, Arrats, y el personal propio del Ayuntamiento, tanto de la Sección de Exclusión así como la de Dirección, que se ha encargado gestionar todos los contratos que han sido necesarios firmar para contratar al nuevo personal.

El 21 de marzo, el alcalde de Donostia, Eneko Goia, visitó el frontón. En ese momento había 90 personas, y se optó por derivar a la mitad de ellas a Uba, lo que se materializó dos días más tarde, mejorando la atención.

De esta manera, desde el 23 de marzo han venido funcionando los siguientes recursos: Abegi, con 40 plazas; La Sirena, con 44 —el mismo número que Atano—, y el albergue de Uba, con otras 44 plazas. Hasta el 31 de mayo, la inversión económica necesaria para mantener estos recursos ha superado el millón de euros.

La intervención del voluntariado de DYA también ha sido determinante. Cuando ha habido sospechas de posibles contagios, ellos han sido quienes han realizado los traslados.

Durante dos meses ha sido necesario contratar también a una médico. La presión sanitaria durante el comienzo de la pandemia fue notable. Entre los usuarios de estos centros había alojadas personas que no disponían de tarjeta sanitaria. No podían acceder a la red ni a la medicación necesaria. Esta profesional sanitaria ha atendido a cada usuario en los distintos centros, para lo cual ha sido importante el trabajado en coordinación con Salud Mental. ●



El equipo directivo de Cáritas, ayer, antes de ofrecer la rueda de prensa en Donostia.

## Preocupación en Gipuzkoa por el escenario que plantea la cobertura de los ERTE

Cáritas pide reforzar el sistema público de protección para evitar mayor pobreza

✎ Jorge Napal  
 📍 Ruben Plaza

**DONOSTIA** — El 15% de la población vasca que, de partida, se encontraba en una mala situación económica antes de la crisis sanitaria, cruza los dedos ante el desenlace de los próximos meses, una vez que se extinga la cobertura de los ERTE, con más de 9.000 expedientes abiertos en Gipuzkoa que afectan a 63.000 trabajadores. “Nos preocupan mucho las situaciones familiares que puedan derivarse de ese desenlace”, alertó ayer José Emilio Lafuente, secretario general de Cáritas en el territorio, que compareció en Donostia junto al equipo directivo de la entidad para dar cuenta de la memoria de 2019.

En realidad, los datos del informe que presentaron han quedado prácticamente desdibujados tras la irrupción de una pandemia que nadie esperaba y que en unos meses ha cambiado el mundo de tal manera que a las puertas de esta entidad vuelven a asomarse nuevos rostros de pobreza. Desde el inicio del confinamiento a mediados de marzo hasta el 15 de mayo, Cáritas había atendido de manera directa a 1.500 usuarios, con una prestación de servicios que, por extensión, ha permitido aliviar siquiera la grave situación económica de 3.500 personas.

Muchas de estas personas ni siquiera se habían recuperado del grave zarpazo que supuso la crisis económica, por lo que partían de una situación de vulnerabilidad que la actual coyuntura no ha hecho más que agravar.

**SIN AHORROS** Entre los rostros de esta nueva realidad, Cáritas observa con preocupación en Gipuzkoa la situación en la que han quedado muchas familias monoparentales integradas por mujeres con hijos a cargo. Se detectan entre ellas perfiles de escasa cualificación, sin ahorros, con poca o nula red de apoyo social y que ante el colapso del Servicio Público de Empleo Estatal, SEPE, han tenido que pedir ayuda sin dilación.

Bien por no cumplir el tiempo mínimo del padrón, o por no disponer de un contrato de alquiler,

**Mujeres solas con baja cualificación e hijos a cargo han llamado a las puertas de Cáritas ante el colapso que ha vivido el SEPE**

**Un total de 3.500 personas se han visto beneficiadas por la ayuda de Cáritas desde que se decretó el estado de alarma**

durante estos meses han quedado fuera del Sistema de Renta de Garantías, a lo que hay que añadir que han tenido que hacerse cargo de unos menores que han dejado de ir a la escuela debido a la pandemia. “Son familias en las que recae ahora todas las tareas del cuidado, sin posibilidades de conciliación en la desescalada, y con grandes dificultades de apoyo en los procesos educativos”, alertó Lafuente.

Los primeros compases del desconcertante confinamiento se convirtieron en un aluvión de solicitudes de ayuda, también de mujeres que viven del trabajo en el servicio doméstico, frecuentemente con ingresos menguantes que de un día para otro desaparecieron. Tres meses después, la situación parece haberse calmado “levemente”, aunque los responsables de la entidad insisten en la importancia de reforzar el sistema de protección.

Subsistencia, vivienda, suministros y empleo. Fue el destino principal de los 1.722.885 euros destinados el año pasado en la atención directa a 8.461 personas, que beneficiaron a un total de 16.531. En total, la inversión de Cáritas para la actividad social ascendió a 8.056.280 euros, de los que el 73% se corresponden con fondos propios y el 27% provienen de la Diputación Foral de Gipuzkoa. ●